

4.—Servilleta de centro de bordado mayólica

## SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Crónica de la moda.—Consejos útiles.—El trabajo de la mujer.—La huérfana de Dordrecht, por M. Filiberto de Audeband (continuación).—Recetas culinarias.

GRABADOS.—1 a 3. Trajes de pleno estío.—4 y 5. Servilleta de centro de bordado mayólica.—6. Baberos para criaturas.—7. Colcha de cuna.—8. Fantasías hechas a mano.—9 a 12. Trajes de viaje.—13 a 16. Trajes de casino.

HOJA DE PATRONES NÚM. 797.—Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 797.—Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO.—Traje de hechura de sastre y blusas sencillas.

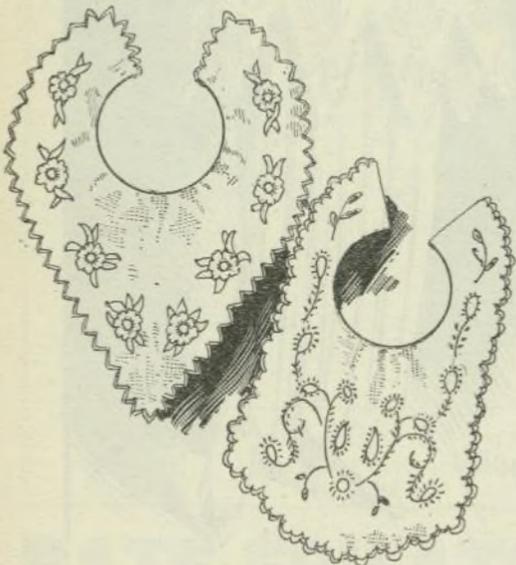
## EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

- I. HOJA DE PATRONES NÚM. 797.—Chaqueta para señora, vestido para niña, camisa de día para señorita y camisa para señora.—Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.
2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 797.—Diversos y variados dibujos.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.
3. FIGURÍN ILUMINADO.—Traje de hechura de sastre y blusas sencillas.
  - I. Blusa de batista blanca adornada con calados y pliegucillos, y pequeños botones.
  - II. Blusa de plumetis y cuello y volantes de las mangas de organdí, adornada con entredoses de encaje de Irlanda y botones de fantasía hechos de ganchillo.
  - III. Traje de hechura de sastre de hilo, muy sencillo; chaqueta muy voleada abrochada con un solo botón.
  - IV. Cuerpo de hilo guarnecido con galones de algodón lo mismo en el cuello y en las mangas. Pequeños botones completan el adorno de esta blusita.
  - V. Blusa de tafetán con solapas bordadas con sedas de colores. Peto de tul y cuello de organdí.

## DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1 a 3. TRAJES DE PLENO ESTÍO.

I. Traje de crespón de seda blanco; blusa y túnica de velo



6.—Baberos para criaturas

de seda blanco guarnecida de guipur. Ancho cinturón de tafetán glacé de color azul rey; cuello Médicis y peto interior de encaje muy fino.

II. Traje de Linón bordado, guarnecido de gruesos encajes. Lazo y ancho cinturón ajustado de terciopelo negro, cuello Médicis de muselina.

III. Traje de linón blanco, bordado a la inglesa y al plumetis. La parte inferior del cuerpo y las mangas son de muselina. Cinturón y lazo de tafetán azul Prusia; dos grandes rosas forman un lindo prendido del cinturón.

4 y 5. SERVILLETA DE CENTRO de bordado mayólica. Este modelo de estilo italiano y el bordado sólo requieren mucha seda y mucha paciencia: se compone de hebras de seda y de seda argentina lanzadas verticalmente y muy aproximadas, tocándose una con otra. Estas hebras marcan los dibujos de modo que parece que sobre la tela se teje otra, tan liso y exacto es el trabajo produciendo gran relieve. Se utiliza para estas labores telas usuales, hilo o cretona, sobre la cual se traslada el dibujo, procediendo separadamente para cada detalle: por ejemplo para un trébol, se hace un pétalo de un tono claro y los otros se hacen aumentando su tonalidad hasta el

más obscuro. Las hebras estando lanzadas y aproximadas se atraviesan horizontalmente por varias sedas: este grupo horizontal está sejeo por varios puntos llamados de caballo a distancias de tres milímetros, haciéndose contrariamente en la hilera siguiente. Los contornos van rodeados de un cordón muy fino sujeto también por puntos de caballo.

6. BABEROS PARA CRIATURAS.—Estos baberitos son de batista bordada; el primero forma punta delante y está adornado de motivos de flores con follaje, bordados a punto de plumetis. Después de haber dibujado el babero de tamaño natural, como lo lleva nuestra hoja fuera de texto, se prepara la labor colocando la tela sobre un trozo de molesquina o tela encerada, se pasa seguidamente sobre los contornos un punto delante que se hallará indicado en la labor. Después de hechos los contornos de las flores y del follaje con algodón algo más grueso para que forme un relleno, se hacen los contornos del babero a punto de festón ajustando mucho los puntos unos junto a los otros. El babero núm. 2 se ajustará de la misma manera, pero, en el interior se hace el punto de cordoncillo para los tallos y las palmas. Este punto se compone de una costura a punto por encima que se va trabajando a un lado y a otro a un mismo tiempo. Cuando el bordado ha quedado terminado, se quita la molesquina con precaución y seguidamente se procede al lavado y planchado. Facilitamos todos los detalles para que la ejecución resulte muy sencilla y práctica.

7. COLCHA DE CUNA, bordada a punto de tallo, punto de armas o punto de cadeneta. Los bordes exteriores están festoneados después de previamente rellenos. Las flores de los ángulos están caladas, con una estrella formada de barritas lanzadas resultando asimismo calada.

8. FANTASÍAS HECHAS A MANO.
  - I. Cuello de linón bordado a la inglesa.
  - II. Cuello de organdí bordado a la inglesa y al plumetis.
  - III. Cuello de organdí con calados.
  - IV. Pantalilla de linón bordada a la inglesa y al plumetis sobre un transparente de color de tango o verde Nilo.
  - V. Pantalilla de muselina bordada a la inglesa y guarnecida de encajes de Irlanda y de Valenciennes.
  - VI. Cubre-bandeja de tela antigua, adornada con calados, festones y bordados a la inglesa.
  - VII. Delantal para niño, de linón guarnecido con pliegucillos y tiras bordadas a la inglesa.
  - VIII. Delantal para niño, de linón con lunares, adornado de encajes en el escote y las tiras.
  - IX. Delantal para niña, de batista guarnecido de tiras bordadas a la inglesa y a plumetis.
  - X. Cuadro de tela bordada a la inglesa.
  - XI. Cuadro de tela bordada a la inglesa.
  - XII. Almohadón de muselina bordado a la inglesa, adornado con cintas de raso color de rosa.
  - XIII. Pañuelos bordados al plumetis.
  - XIV. Almohadón de muselina guarnecido de pliegues muy finos y de encajes de Venecia y de Valenciennes.

9 a 12. TRAJES DE VIAJE.

- I. Traje de hechura de sastre de lana a cuadros verdes y blancos. Cuello de chal de raso negro y chaleco de piqué blanco. La chaqueta es muy redondeada, lo mismo que los bolsillos, adecuados a los de la falda.
- II. Traje de hechura de sastre de gruesa tela color de ocre con listas azules lo mismo que la larga túnica. Cinturón y falda interior de color azul. Volante de encaje y adorno de botones de fantasía.
- III. Traje de hechura de sastre de jerga muy fina de color verde crudo. Cuello y martingala de piqué blanco y falda abierta por detrás.
- IV. Traje de sastre, de fantasía; falda y túnica formando largos picos a los lados. Chaquetita con una pequeña haldeta metida sobre una camiseta de muselina blanca.



5.—Servilleta de centro de bordado mayólica

13 a 16. TRAJES DE CASINO.

I. Traje de seda de fantasía de fondo crema con lunares de color de cereza. Cinturón de terciopelo de color de cereza; volantes y valonita de tul de color crema.

II. Traje de tafetán color de tilo, guarnecido de un cinturón muy bajo, de ondas formadas con bieses de raso negro. Cuello Médicis de encaje muy fino y botones de azabache.

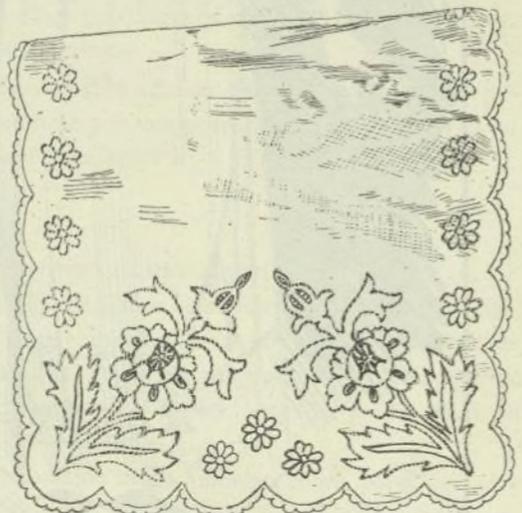
III. Traje de crespón de China color de marfil cubierto de gasa blanca y túnica de velo de seda color de ladrillo. Todo el traje está guarnecido de crespón de China color de marfil con bordados de trencilla color de ladrillo. Cuellecito alto de encaje.

IV. Traje de tafetán glacé de color gris tórtola con delantero de cuerpo y valona formando picos, de velo de seda blanco. Un doble volante adorna la falda formando punta delante y detrás.

## CRÓNICA DE LA MODA

De corte limpio y sencillo, la capa es realmente la prenda de vestir soñada por excelencia. Parecía indispensable en estos tiempos modernos en que son de rigor la rapidez y la elegancia.

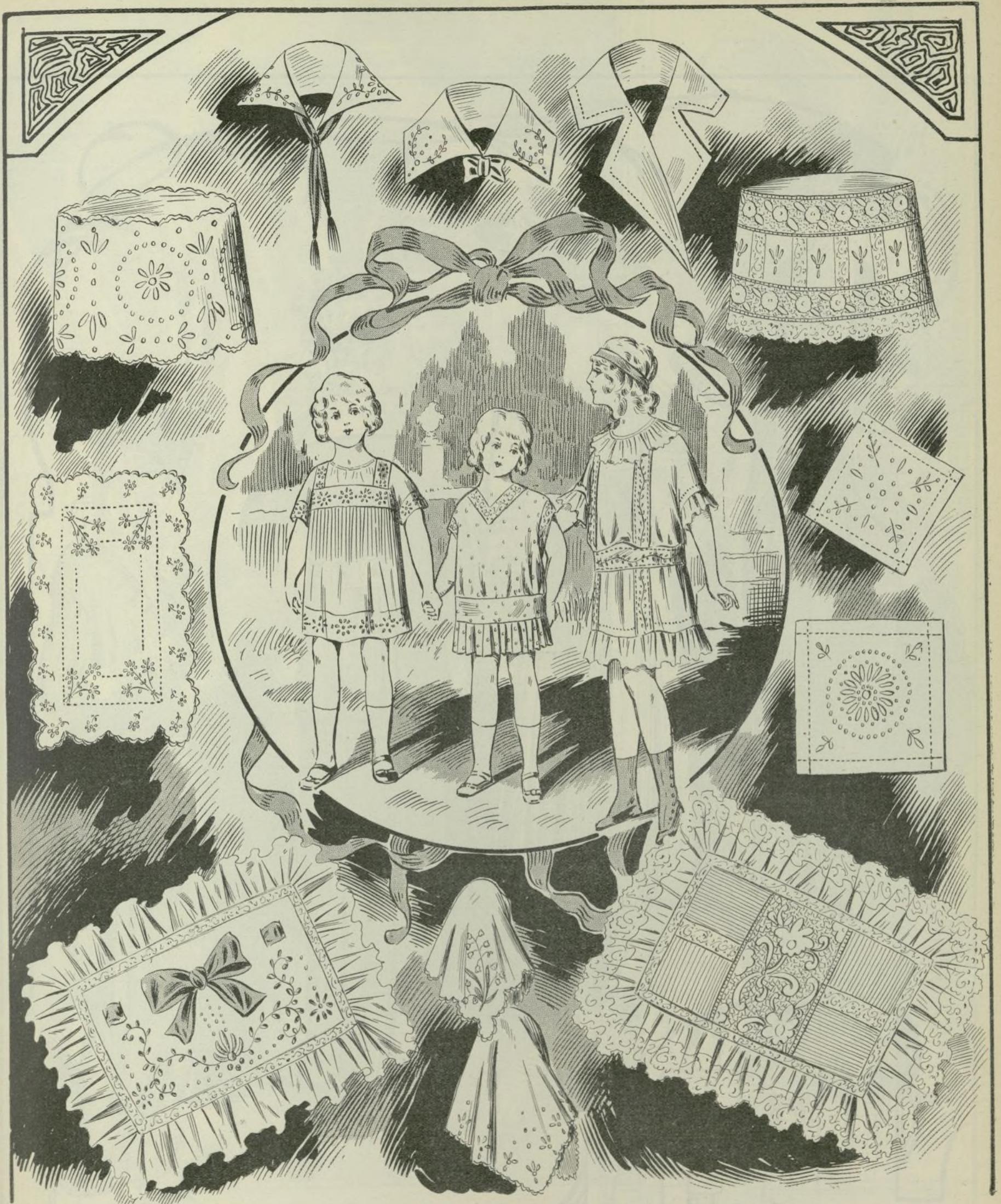
Tan pronto puesta como quitada, presta un perfil airoso y flexible que buscan actualmente las elegantes. Triunfa especialmente por la tarde, asociándose con las faldas marineras, y formando como un inédito traje sastre, que, preciso es reconocerlo, no carece



7.—Colcha de cuna

de encanto. Las hay unas formando chaleco delante, y otras con tirantes o bandas cruzadas por el pecho que se anudan o se abrochan detrás.

La capa se llevará especialmente en las estaciones balnearias matutinas para guardar nuestras espaldas sensibles de las brisas marinas. Sus colores serán el azul marino, el verde, el beige o gris, y sobre todo el encarnado.



8.—Fantasías hechas a mano

Según sus destinos, la capa se diferencia de formas y de detalles.

Por la tarde llévase de paño fino forrado de violeta o de verde, o de gabardina aterciopelada, del mismo color que la falda. Adórnalas tirantes que se cruzan sobre el pecho, y un cuello Robespierre, en moaré o en raso, como el forro, a menos que se pre-

fiera rematarlas con dos collarines de forma abadesca, que las remate graciosamente.

Cuando a la falda acompañe chaleco, éste se cortará separadamente, con grandes sisas para que pasen cómodamente los brazos, y se forrará de crespón de China o de seda de igual color que el forro de la capa. Esta se llevará algo caída a fin de que pueda

verse el chaleco abotonado con botones de ámbar o de cristal.

Pueden llevarse también capas de-color completamente distinto del traje, en moaré de seda, en tela vaporosa forrada de raso, y también de raso por ambas caras, a fin de poderlas llevar indistintamente tarde y noche (de noche por el lado claro). Se pro-



9 A 12. - TRAJES DE VIAJE



EL SALON DE LA MODA

XXIX. — N.º 797

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO  
SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

Solución Pautauberge, el  
remedio más eficaz para curar enfer-  
medades del pecho las toses recientes y  
antiguas, las bronquitis crónicas.



La "CRÈME SIMON", Es un  
producto maravilloso para el  
cuidado del rostro y su belleza.  
— Polvo de arroz y jaboncillo  
à la "Crème Simon".

Ayuntamiento de Madrid





13 A 16. - TRAJES DE CASINO

curará en ellas que el lado claro del cuello corresponda al obscuro de la capa, o viceversa. Regularmente éstas capas llegan por delante hasta la cintura y se prolongan en progresión por detrás hasta las rodillas.

Las capas de noche llegan a tener de cuatro a cinco metros de circunferencia por un metro treinta centímetros de altura. Se forran de seda de color vivo, cereza, champaña, esmeralda, oro o tango; de tejido brochado, o de sedas multicolores, procurando casi siempre que el forro corresponda al traje que ha de recubrir.

Los brochados, las lamas de oro y plata, los moarés antiguos, son a propósito para las capas elegantes. También lo es la seda de color rosa vieja, azul luz, ladrillo, tilo, etc.

Muchas capas se adornan con capuchones de encaje de plata, que se dejan caer sobre la espalda y adornados con bellotas de pasamanería o con perlas. Los grandes cuellos cuadrados en moaré, así como las pelerinas, constituyen también un excelente adorno. Por delante se sujetarán con cordones o torzal abrochados con uno o más botonazos de fantasía.

Las capas de noche, al contrario de las de tarde, no han de ser en degradación, sino completamente redondas, a fin de que puedan las señoras embozarse en ellas.

## CONSEJOS ÚTILES

Para limpiar las lunas de los escaparates da excelentes resultados el empleo de una pasta bastante fluida, formada por cloruro de calcio disuelto en bencina purificada; se aplica esta substancia a las lunas y se frota luego hasta que se queden completamente limpias y brillantes.

Para limpiar los muebles forrados de raso es lo más apropiado la corteza de pan. Se le quita casi toda la miga y se frota rápidamente la parte sucia, sustituyendo la corteza, apenas se ensucie un poco, por otro pedazo limpio. Luego no hay sino cepillar con un cepillo suave las migajillas de pan.

Para quitar el barniz a los muebles viejos conviene emplear una mezcla de partes iguales de amoníaco líquido, de alcohol metílico y de trementina; aun se obtendría más rápido resultado, calentando esta mezcla momentos antes de emplearla; mas conviene advertir que esta operación se ha de hacer con grandes cuidados, porque el líquido que resulta se inflama con suma facilidad.

Para conservar las manzanas durante el invierno, se almacenan en barriles agujereados por los lados y por el fondo, y convenientemente aislados de la posible humedad del suelo mediante su colocación en plataformas de madera, de un medio metro de elevación.

Cuando sólo se desea conservar corta cantidad de aquella fruta, basta para el objeto, envolverlas en papeles. Esta envoltura las preserva de las influencias atmosféricas. Una vez empapeladas, no hay inconveniente en guardarlas en cajones o cuévanos, siempre que se tenga cuidado de no colocar en cada cajón o cesta, más de tres o cuatro capas (a fin de evitar el daño que el excesivo peso causaría a la capa inferior), y de colocar aquellos recipientes en el sitio más fresco de la casa.

## EL TRABAJO DE LA MUJER

En el *Bulletin de la Statistique Generale de la France* se ocupa el escritor M. de Ville-Chambrolle de la importante cuestión del trabajo femenino en las principales naciones de Europa y América.

En sentir del articulista, la cuestión no interesa solamente desde el punto de vista industrial, sino que debe ser estudiada en otras categorías como el comercio, las profesiones liberales, etc. Según la estadística internacional, que Ville-Chambrolle estudió concienzudamente, el contingente de mujeres que ejercen una profesión alcanza el 40 por 100 en Francia y en Austria; de 28 a 30 en Alemania, en Luxemburgo, en Dinamarca y en Suiza; el 25 en Inglaterra y en Irlanda, y sólo el 14 en los Estados Unidos de la América del Norte.

No deja de ser extraño que en Norte-América, país considerado como prototipo de modernidad, la actividad profesional femenina sea, en algunos respectos, inferior a la de varias naciones europeas.

En todos los países, hecha excepción de Inglaterra, las tareas agrícolas son la ocupación que emplea mayor número de mujeres. A continuación figuran

la industria y los servicios domésticos, y por fin el comercio y las profesiones liberales. En el conjunto de las profesiones no agrícolas, la proporción de las mujeres ocupadas, calculada en relación con la población femenina total, reviste, por lo común, una tendencia hacia el aumento progresivo. Conviene hacer notar a este propósito que el aumento, por otra parte, es menos sensible que la proporción de la actividad masculina en relación con la población varonil.

El trabajo femenino, tomándolo en conjunto, no ha significado un perjuicio para el hombre, pues no ha reducido el contingente de varones dedicados a la mayoría de los oficios y profesiones; de suerte que según la estadística, en la última década la llamada lucha de sexos no ha experimentado agravación, sino que se halla planteada en los mismos términos que al concluir el siglo pasado.

En las profesiones liberales y en los servicios públicos, se calcula que se hallan empleadas de 100 a 150 mujeres por cada 10.000 en Francia, en Alemania en Suiza, en Dinamarca y en los Estados Unidos; en Inglaterra la proporción es mayor, fijándose en 200 por cada 10.000. Hace observar el articulista que la enseñanza y el ejercicio de la Medicina son las dos profesiones en que la proporción de las mujeres es más elevada.

Ateniéndose a la estadística, en el conjunto de los núcleos de población industrial propiamente dicha, la proporción de mujeres que se dedican a las distintas profesiones, manufactureras, de confección, comercio, carreras, etc., varía notablemente, según los países. Mientras en Alemania se encuentran 20 mujeres por cada 100 obreros industriales, en Francia se elevan a 36, la mayor parte de ellas dedicadas a los trabajos de confección de vestidos.

Muchas industrias dan actualmente lugar en Francia y Alemania a una especie de concurrencia entre ambos sexos, especialmente aquellas en que la división del trabajo se halla muy ramificada.

En conclusión, afirma Ville-Chambrolle que en la mayor parte de los países considerados como industriales, el empleo de la mujer tiende a aumentar y no son pocas las profesiones que para los trabajos de atención y delicadeza prefieren las mujeres a los varones. En Alemania y en Francia, al igual que en los Estados Unidos de América, aumenta de día en día la intervención femenina en las operaciones industriales de toda índole.

Los pueblos que van a la cabeza del feminismo industrial son los países escandinavos y, sobre todo, Finlandia, en donde la actividad de la mujer, aplicada a la producción, ha adquirido su mayor grado de desenvolvimiento, siendo de observar que aquellas naciones en que la mujer es un factor principal de la producción han alcanzado un mayor nivel de cultura y de prosperidad.

## La huérfana de Dordrecht

NOVELA DE

M. FILIBERTO DE AUDEBAND

(Continuación)

Después de lo que acabamos de referir, nadie podrá ya extrañar que el cervecero se hallase a la cabeza de los intrigantes que perseguían de muerte al partido francés.

Muy popular a causa de sus modelos groseros, el improvisado regidor era un agente secreto de la casa de Orange, que trataba continuamente de atraerle a sí más y más por medio de las promesas más seductoras. Él era el principal para dar tono y dirección a lo que se ha convenido en llamar opinión pública.

Poseyendo los medios y el arte de saber aflojar los cordones del bolsillo en tiempo oportuno, el regidor Van Beuning sabía derramar a torrentes sobre las masas el licor que había fabricado en otros tiempos, y gracias a este excitante sus sermones producían siempre mucho efecto en el ánimo de sus oyentes. Parecido a todos los ambiciosos vulgares, la había tomado con los dos hermanos Witt, tema pe-

renne de todas sus diatribas. Esta es la razón por la cual se había apresurado a aplaudir las palabras criminales que Veroef acababa de decir.

—Sí, continuó diciendo el rechoncho magistrado, sí, capitán, la república no volverá a florecer hasta que los dos perros hayan desaparecido, (los dos perros era el único dictado que estas gentes daban a los Witt); pero, compadre, hace mucho tiempo que los buenos ciudadanos se contentan sólo con deseos. ¿Cuándo llegará el día de obrar?

—El día que a ese pueblo imbécil le de la gana, respondió el platero; por lo que hace a mí, siempre estoy dispuesto.

—Todo el mundo dice otro tanto, capitán; pero nadie se cuida de ir derechito al hecho dejándose de palabras.

—¡Señor regidor! objetó el capitán un tanto amostazado, si tanta prisa tenéis porque se empiece la función ¿por qué no salís el primero al palenque?

—En eso es precisamente en lo que estoy pensando, contestó el hombrecillo. Tomaos el trabajo de entrar conmigo en este figón, y veréis cómo llevamos las cosas cuando nos dignamos tomar a nuestro cargo la dirección de los negocios públicos.

Al decir estas palabras, Van-Beuning indicó al capitán, haciéndole una seña con la mano, una casa de bastante mala apariencia. En los vidrios del farol que había a la puerta se leía con letras de cerca de medio pie: Taberna del Gallo Negro.

Desde que las provincias unidas habían sacudido el yugo de España, constituyéndose en República federativa, la taberna del Gallo Negro era el punto de reunión de todos los sediciosos de la Haya. Allí era donde se preparaban todas las mociones subversivas, atracándose de cerveza y aguardiente; allí también donde los oradores populares ensayaban las arengas que creían más a propósito para sublevar las masas; allí, finalmente, donde los agentes misteriosos de la casa de Orange compraban a dinero contante aquellos golpes de mano sucesivos que debían fijar en una sola familia la dignidad soberana de Estatúder. Por lo demás, todo cuanto allí había no anunciaba que aquel sitio pudiese tener otro destino que el de un taller de complots.

La pieza tenía de cincuenta a sesenta pies de longitud, el techo estaba tan ahumado, que era imposible adivinar cuál había sido su primitivo color, y todos los adornos de aquella especie de antro se reducían a unas cuantas pipas disformes colgadas de las paredes, y a algunos malos cuadros que, como todos los de la escuela flamenca, se reducían a escenas de sensualidad o gastronomía. Completaban este ajuar cuatro mesas groseras llenas de jarros de cerveza, sobre las cuales había una que otra baraja mugrienta. En el fondo de la sala había una especie de mostrador que en las ocasiones solemnes hacía las veces de tribuna: he aquí en dos palabras la descripción exacta de la célebre taberna del Gallo Negro. Según acaba de verse, esto se aproxima bastante a lo que en tiempos más inmediatos a nuestros días se ha designado con el nombre de club.

En el momento en que el platero y el regidor hacían su entrada solemne en aquel pandemonium, un hombre, cubierto con una capa negra y que llevaba un sombrero chambergo que le tapaba la mitad de la cara, salía de uno de los rincones más oscuros de la sala envuelto en el humo de las pipas e iba a encontrarse con los reciénvenidos. En cuanto Van-Beuning reparó en él, a pesar de su costumbre de estar cubierto delante de los reyes, se quitó precipitadamente el sombrero y acercándose al oído:

—Todo va bien, monseñor, le dijo; el barbero está en su puesto. Lo demás queda a mi cargo: V. A. puede retirarse cuando guste.

En efecto, el hombre de la capa negra se escurrió sin que nadie lo notase; pero no sin haber hecho antes al regidor una especie de saludo que indicaba protección. En cuanto aquel personaje hubo desaparecido Van Beuning volvió a calarse el sombrero.

—Si no me equivoco, dijo entonces Veroef, este desconocido se parece mucho a Guillermo Enrique de Orange, hijo adoptivo de la República.

—¡Silencio!... exclamó el regidor. Para vos y para mí, monseñor acaba de salir de esta taberna; para los demás habitantes de la Haya no se ha movido del sitio de su residencia. Mi querido capitán, ya os he

confesado al venir, que estábamos muy inmediatos a la hora en que nos sería fácil deshacernos de nuestros enemigos. Esta hora va a dar inmediatamente.

Allá bajo y bebiendo largos tragos de cerveza, se se halla sentado a una de esas mesas un hombrecillo pálido y de miserable aspecto, pero que tiene la mejor lengua de todas las Provincias Unidas para formular una frase maligna y llena de veneno; este hombre es el barbero Guillermo Tychelaer conspirador afamado y que a no dudarlo es el adversario más temible que tienen los dos hermanos Witt. Vais a juzgar por vuestros propios ojos.

Dicho esto, el regidor, rompiendo con su bastón las nubes de humo que llenaban la sala, se adelantó hacia el sitio en donde se hallaba el héroe barberil de que acababa de hablar.

—Hola, maese Guillermo Tychelaer, exclamó al llegar a él; ¿a qué no sabéis el rumor que corre hoy por la ciudad? ¡Pues se dice que es muy probable que vos no durmáis en vuestra casa esta noche!... El gran pensionario Juan Witt y su hermano se jactan de que cuando volváis a vuestra casa os harán echar el guante por los de los plumeros verdes...

—¿De veras?... dijo el barbero en tono de burla... ¿Maese Juan se jacta de llevar a cabo esa hazaña?... ¡Pues bien, señor regidor, sed caritativo; y si tenéis algún medio, haced que le llegue la noticia, decidle que haga alhajar bien el calabozo que me reserva ¡os juro voto al diablo!... que antes de mucho él y su hermano serán los que ocupen la vivienda que me destinan.

—¡Con qué seguridad habláis!... dijo Veroeff; cualquiera que os oyese, diría que os halláis en el caso de llevar a cabo lo que estáis diciendo tan sin recelo.

—¡Y cómo si lo estoy, capitán! Además debéis saber que Guillermo Tychelaer, decano de los barberos de la Haya, no da publicidad a nada jamás sin estar seguro del hecho que tiene entre manos. En este concepto, su lengua vale más que la pluma de un notario. Eso es cosa que se sabe en todo el territorio de la República.

Van-Beuning que, por guardar las fórmulas, había pedido un tarro de cerveza, replicó al barbero diciéndole:

—¿Y en qué fundáis ese proyecto de ver a los dos hermanos (disimulad, he querido decir a los dos perros) alojados en los calabozos de la Buytanhoff? (1).

—¡Oh! eso es más serio de lo que vos os figuráis, señor regidor, para que yo pueda contestaros en público.

—En un estado libre como el nuestro, no hay necesidad de usar de esa reserva. Hablad, maese Guillermo; aquí somos todos amigos.

—¡Sí, sí, compadre, hablad!... exclamaron veinte personas a la vez. Una lengua tan conocida en Holanda no tiene jamás motivos de temer.

Bien fuese porque el papel que el barbero se había comprometido a desempeñar le prescribiese que no se hiciera de rogar, bien porque la cerveza y el humo de las pipas se le hubiese subido a la cabeza, ello es que no tuvo dificultad en acceder a los ruegos de aquellos hombres. Fuese derecho al mostrador, encaramóse en él con el auxilio de una silla, pues nuestro hombre tenía poco más de cuatro pies de estatura, y tomando una actitud visiblemente cómica, dijo en el tono más solemne que puede imaginarse:

Honrados ciudadanos de la Haya: ya es tiempo de que la República sacuda el yugo bajo el cual la ven gemir todos los que se glorían de ser unos buenos hijos suyos. Dos hermanos vomitados por el infierno, dos perros, como dice el pueblo, los de Witt, en fin, venden diariamente Holanda al extranjero, y enervan el carácter de esta nación magnánima. A todos os es conocida su complicidad con Luis XIV, con ese tirano de Francia. Así es que yo no debo detenerme más sobre este odioso crimen. Yo no quiero hablaros sino de las maldades que maquinan contra el interior del país. Los delitos de los de Witt son tales, que la pobre Holanda no puede tener otro apuro para acusarlos que el de elegir uno entre mil delitos a cuál más abominables; pero muy pronto sufrirán el castigo debido a tantas infamias. Sea hoy, sea mañana, la justicia popular les hará la barba; y cuidado que el que os lo dice es el decano de los

barberos de la Haya, que no se ha engañado nunca en pronósticos de esta naturaleza.»

Al oír esta horrible patochada resonó en la sala una carcajada estrepitosa. Los bebedores llenaron sus vasos de nuevo y bebieron a la salud del orador. Este continuó así su discurso:

Pero vengamos al hecho, honrados ciudadanos de la Haya, y dejémonos de bromas.

CORO.—Sí, sí, eso es; ¡al hecho!... ¡al hecho!...

EL BARBERO.—En él estamos. Como si no fuese bastante alistar cada día nuevas tropas para matar las libertades del país; como si no fuese más que suficiente el aumentar las contribuciones en términos que no hay ciudadano que pueda ya con la carga, los dos hermanos...

UNA VOZ.—¡Decid los dos perros!

EL BARBERO.—Lo mismo da. Decía, pues que los Witt, no contentos con los males que ya he enumerado, no vacilan en imaginar en medio de las sombras de la noche los más sacrílegos atentados. Aunque republicana en el fondo, Holanda es partidaria, sin embargo, y profesa un gran amor a la casa de Orange. Aun queda un vástago de aquella esclarecida familia... ¡escuchad!... ¡escuchad!... aun queda un joven de veinte y dos años, el príncipe Guillermo Enrique...

UNA VOZ.—¡La esperanza de la libertad!...

OTRA.—¡El hijo adoptivo de la república!...

EL REGIDOR.—¡El que volverá al rey de Francia la moneda que todos sabéis!

GUILLERMO TYCHELAER.—Pues bien ese joven príncipe, en cuyo porvenir hay derecho para fundar tan bellas esperanzas, ese príncipe repito, ha estado muy expuesto a verse envenenado por orden de Juan de Witt, bailío de Putten.

CORO.—¡Qué horror!...

EL REGIDOR.—Un traidor es capaz de todo.

EL BARBERO.—Si esa tentativa no ha salido bien el traidor armará otra y otra hasta que logre su objeto.

VARIAS VOCES.—Eso es lo que se ha de procurar evitar.

EL BARBERO.—Ya he pensado yo en eso. Al oír hablar ahora mismo al regidor de la posibilidad de que yo sea arrestado, he pensado en seguida que mi deber era acusar inmediatamente ante los Estados a Cornelio de Witt como culpable del crimen de alta traición, y de tentativa de asesinato en la persona del príncipe Guillermo Enrique de Orange; pediré además que su hermano Juan, gran pensionario, figure como cómplice en el proceso. ¿Obraríais vosotros del mismo modo?

TODOS.—¡Sí, sí!

EL BARBERO.—Voy a redactar mi queja antes que levantemos la sesión. ¿Os comprometéis a firmar todos conmigo?

TODOS.—Estamos conformes.

Todo esto fué tan pronto hecho como dicho. Guillermo Tychelaer, ayudado del regidor, formuló sobre la marcha una verdadera acta de acusación. En cuanto hubo concluido se la leyó á todos los circunstancias, y unos después de otros, todos pusieron su firma en aquel infame escrito.

—Ahora, hijos míos, dijo Van-Beuning doblando el papel y metiéndoselo en el bolsillo con cierto aire de importancia; ahora yo me encargo de hacer que este documento llegue mañana mismo a manos de quien corresponde.

Después, hablando al oído al decano de los barberos:

—¡Afortunado picaruelo!... le dijo; debo confesar que has desempeñado tu papel a las mil maravillas. Pero, como todo trabajo merece su recompensa, si continúas así hasta el fin, monseñor te nombrará primer oficial de su guardarropa; te lo prometo bajo mi palabra de honor.

—¡Ah sí!... palabra de honor de individuo de la municipalidad... ¡Gracias, señor Beuning!... ¡mil gracias!... Y riéndose de él en sus bigotes le miró con cierto aire que indicaba que, cuando menos, se creía igual a él en poder.

III

EL RAMILLETE DE LIDIA

Estas escenas tan agitadas de la taberna del Gallo Negro no habían durado mucho tiempo. El regidor,

sentado a una de las mesas, fingiendo que bebía, estaba realmente en acecho, como el zorro que está aguardando su presa. En cuanto se hubo apoderado del documento redactado por Guillermo Tychelaer, firmado ya por todos los que se hallaban bebiendo en la taberna, Van-Beuning se levantó, cogió su bastón, y haciendo un ligero saludo con la cabeza, se dirigió hacia la puerta. Algunos de los bebedores, especie de comparsas de aquella comedia, siguieron al regidor y al decano de los barberos. Estos hombres salieron estrepitosamente de aquel sitio, sin cuidarse de si quedaba aún cerveza en los jarros, o tabaco en el fondo de las pipas.

Esto no obstante, aquella especie de retirada que nadie aguardaba, no pasó desapercibida para aquellos parroquianos de la taberna del Gallo Negro, a quienes la casualidad únicamente había hecho tomar parte en este incidente político.

—Cómo se conoce que esos guapos no necesitan ya de nosotros, dijo un vendedor de ostras, que era un poco más vivo que los demás que estaban allí reunidos.—Mirad qué paso llevan. Como yo tuviese bastante curiosidad para irles siguiendo diez minutos, estoy cierto de que no tardaría mucho rato en verles tomar el camino del palacio del príncipe de Orange.

La indolencia natural del carácter holandés hizo que los bebedores prestasen poca atención a estas palabras, que todos aquellos hombres atribuyeron a un momento de mal humor en el que las decía. Por lo demás continuaron bebiendo y fumando como si nada hubiesen oído, como ha sucedido siempre en aquel país sensual tan perfectamente descrito por David Teniers y por Ven-Ostade.

(Continuará)

RECETAS CULINARIAS

Pollas rellenas a la jardinera

Se preparan dos pollas cebadas, limpiándolas como de costumbre; se les quitan los huesos, no dejándolas más que los dos muslos y los alones; se rellenan las pollas con relleno de gelatina, se cosen o atan a la inglesa, volviendo a darles su forma primitiva; se envuelve cada una de ellas en una salsa a la *mirepoix*, se escurren y se desenvuelven; se lavan las servilletas y vuelven a envolverse las pollas; se dejan enfriar, se hace un armazón de pan frito y luego se coloca el mismo sobre el zócalo de arroz que se habrá tapado con manteca; se desenvuelven las pollas, se enjugan y salsean con una salsa *béchamel*, teniendo cuidado de salsearlas de una vez, a fin de que queden cubiertas de salsa con igualdad; se colocan sobre el zócalo de arroz apoyándolas en el armazón de pan frito. Hecho esto, en seguida se pueden guarnecer los costados con coliflores, zanahorias, brecoleras y nabos.

Bacalao a la provenzala

Se corta en pedazos el bacalao que, naturalmente, debe escogerse fresco y de buena calidad, como cuando se le prepara para freír, y se le desala de la misma manera; se quita la piel y se limpia bien. Se le hace cocer en agua sin sal, se saca y se escurre muy bien. Se toma una fuente y se forma un fondo con cebollas, ajo, escufoñas y perejil, todo picado menudo. Se le añade pimienta y unos pedazos de limón sin cáscara. Sobre ese lecho se coloca el bacalao, pero antes se pondrán dos cucharadas de aceite y otras dos de manteca derretida. Encima del bacalao se pone otra capa de los ingredientes indicados. Se cubre la cacerola con una cobertera a propósito y colocando en ella fuego amortiguado, se pone sobre un fuego muy suave y se deja cocer por espacio de cuatro o cinco cuartos de hora.

Berenjenas rellenas

Se toman las berenjenas necesarias y después de peladas se parten por la mitad a la larga. Se vacían de la carne interior con una cuchara pequeña y se recoge esta carne. Se espolvorean las berenjenas con sal y se ponen sobre un cedazo para que escurren el agua que tienen. La carne, después de bien exprimida en un paño por presión, se pica con el cuchillo de cocina. Se pica la misma cantidad de cebollas y se rehogan en la sartén con manteca. Cuando está rehogada la cebolla, se echa la carne de las berenjenas, haciéndolas saltar hasta que pierden toda la humedad; entonces se echa un buen puñado de miga de pan rallado y pasado por tamiz, dándole algunas vueltas y añadiéndole un poco de caldo; se retira del fuego para agregarle tres o cuatro yemas de huevo, un poco de perejil picado y tres o cuatro anchoas pasadas por el colador. Las berenjenas se han frito ligeramente con manteca después de bien escurridas; se rellenan con esta pasta y se colocan en una sartén chata, con manteca o aceite bien frito; rociándolas por cima con pan rallado y grasa, se ponen entre dos fuegos suaves durante media hora. Una vez doradas se sirven.

(1) Prisión de Estado de la Haya.

# CREMA SAFFO

La mejor CREMA conocida para el cutis

Quita arrugas, cura granos, hermosea y suaviza la piel, comunicándole blancura y diafanidad.

HIGIÉNICA, ANTISÉPTICA Y FINAMENTE PERFUMADA

USANLA LAS SEÑORAS ELEGANTES

VENTA: Perfumerías, Droguerías y Farmacias — INVENTORES: Cortés Hermanos.—Barcelona

**AVISO A LAS SEÑORAS**



**EL APÍOL DE LOS REYES**  
**JORET Y HOMOLLE**

CURA  
**LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS**

F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Paris

DATA DE 1849

**PUREZA DEL CUTIS**

— LAIT ANTÉPHELIQUE —

**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó **Leche Candès**

pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.

Se pone y conserva el cutis limpio y terso

Casa CANDÈS

85 St-Denis, 10

**ANEMIA** DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**  
Curadas por el El más activo y económico, el unico Inalterable.—Exigir el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, Paris.

**LUZ Y SOMBRAS**

Novela, por lord BULWER-LYTON

Un tomo, lujosamente encuadernado, 5 pesetas para los subscriptores a esta ILUSTRACIÓN.

Lavando la ropa blanca con la primitiva Lejía líquida marca

## CONEJO

embotellada se consigue limpieza blancura y desinfección

REHUSAR LAS BOTTAS DESTAPADAS

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

Arquitectura, Pintura, Escultura, Mobiliario, Cerámica, Metalisteria, Glíptica, Indumentaria, Tejidos

Esta obra, cuya edición es una de las más lujosas de cuantas ha publicado nuestra casa editorial, se recomienda á todos los amantes de las Bellas Artes y de las Artes suntuarias, tanto por su interesante texto, cuanto por su esmeradísima ilustración.—Se vende en 8 tomos lujosamente encuadernados al precio de 490 pesetas.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



**ANEMIA**

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS

Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE



**Historia General de España**

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII

POR D. MODESTO LAFUENTE

CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS POR D. JUAN VALERA

CON LA COLABORACIÓN DE

D. A. BORREGO Y D. A. PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 3.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española.—Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas.—Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales.—Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, a 5 pesetas uno.

## PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILLORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN